

# *Presentación*

**Román de la Calle**

*Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*

Es más que conocido el particular reto que supone mantener vivo el compromiso de sostener una revista académica especializada –de investigación artística, en concreto–, que se acerca ya a su primer siglo de existencia. Es, sin duda, un modo genuino de sentirse directamente vinculado con el pasado institucional y también una evidente necesidad de sostener la mirada puesta en el futuro académico. En realidad, siempre hemos comparado dicha obligación con la rueda interminable, cuyo giro persistente no finaliza nunca. De hecho, apenas has cerrado la edición que corresponde a un año, cuando ya se abre el plazo de recepción de materiales para el siguiente periodo. Por fortuna, este ciclo casi constante se satisface vocacionalmente, con el respaldo eficaz del excelente equipo de colaboradores con el que contamos en dicha tarea.

Bien es cierto que el reto citado se complica a ojos vista, con sólo llevar a cabo un escueto balance de la difícil coyuntura financiera por la que estamos atravesando en los últimos cuatro años, sobre todo en determinados países del sur de Europa. Aunque nosotros, como es lógico, centramos nuestras inquietudes y apreturas en España. Vivimos, es cierto, una época de generalizada crisis económica, acompañada además de múltiples consecuencias sociales, efectos políticos y administrativos y arracimadas derivaciones psicológicas, que a nadie nos deja indiferentes o impunes frente a dicha situación generalizada, que afecta, por supuesto, al sistema entero de nuestra convivencia. Una crisis que nos coloca, como bien sabemos, muy especialmente a las instituciones de carácter cultural y artístico, con alargadas raíces históricas –celosas diacrónicamente de nuestra autonomía y conocedoras a fondo de nuestras habituales funciones y objetivos– entre la pared del silencio administrativo y las tijeras bien afiladas de los recortes en cadena, que hace tan sólo un lustro no podían ni ser imaginados. En verdad, siendo testigos de lo sucedido y ante los desmanes e irresponsabilidades presenciados, pensamos hoy, como dice el refrán, frente a las reacciones que se

están produciendo, que “se han unido el hambre y las ganas de comer”. Y que, de facto, la falta de sensibilidad y preocupación por las actividades y contextos de cultura han encontrado el panorama más adecuado para su justificación restrictiva en esta crisis. Tras las cuestiones económicas que justificar y resolver hay ineludiblemente también hondas raíces ideológicas.

Incluso, por referirnos sólo a nuestro propio ámbito competencial, conviene explicitar que los convenios que considerábamos más sólidamente establecidos –como son los firmados por esta Real Academia de Bellas Artes directamente con la Generalitat Valenciana, desde hace toda una prolongada serie de años– se están revisando, en su directa aplicación, muy a la baja, en su reciente renovación del 2011, hasta el extremo de llegar a verse restringido concretamente en tres cuartos –nada menos– de su máxima cota global, alcanzada hace unos años atrás. Pero lo mismo –o peor– ha sucedido, de igual modo, con la línea de los históricos convenios de colaboración, firmada entre la Real Academia y la Diputación de Valencia, compromiso activado nada menos que desde el nacimiento mismo de la Diputación en el siglo XIX y que justamente en este año 2012 ha sido suspendido dicho convenio, de manera explícita y por escrito, por parte de la actual Diputada responsable de Cultura de tal entidad, cuando tocaba precisamente renovarlo. Tristes experiencias que ahí quedan documentalmente recogidas, como una línea más de nuestra memoria presente.

Como cabe entender, de todo lo apuntado, una de las vertientes académicas que se verán más directamente afectadas es precisamente la de investigación y publicaciones y, en concreto, peligra claramente la continuidad de la edición de nuestra histórica revista **Archivo de Arte Valenciano**, justamente cuando con todo orgullo preparábamos la celebración doble, tanto de los 250 años de nuestro nacimiento, como la del próximo centenario de **Archivo**.

Sin embargo, amigos lectores, la compleja y a veces nada fácil convivencia con la historia de nuestra institución se ha encargado de aleccionarnos –generación tras generación– en las virtudes de la constancia y de la resistencia. Y seguro que nos llevará a sobreponernos esforzadamente, con cierto estoicismo y hasta con relativa elegancia –a partir de la memoria activa que nuestras instituciones nos han legado– soportando los posibles reveses socioeconómicos e incluso también los de otras tipologías, que ya venimos experimentando resignadamente.

En efecto, **Archivo de Arte Valenciano**, gozando de buena salud, sigue en sus trece, dando un paso más, con esta actual entrega de la revista, referente al difícil año 2012. Se trata de un sólido volumen más, aunque con menor extensión que el tomo del año anterior, con un nuevo dossier monográfico incluido, que nos acerca a la deseada meta –ya anteriormente comentada– de contar con un centenar de números publicados desde esta Real Academia, a partir de aquel celebrado año natalicio de 1915. Tal aspiración compartida, que se ha ido repitiendo, de manera persistente, a través del decurso de promociones y equipos diferentes, esperamos poder cumplirla dignamente, primero por la delegación histórica recibida y de la que nos sentimos depositarios y, en segundo lugar, por el coincidente y común deseo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, manifestado así en su Junta General.

De hecho, en ninguna situación nuestro equipo ha renunciado a seguir perfeccionando y actualizando el destacado perfil de la revista, tanto en sus contenidos como en su cuidada presentación, como publicación emblemática, que es, de nuestra Institución Académica, tras los 97 años vividos colegiadamente, a partir de su primera aparición entusiasta, en aquel tercer lustro del siglo XX.

Es bien sabido que la puesta en marcha de la publicación aspiró de forma perentoria, desde un principio, a cumplir dos concretos objetivos, que quisiéramos ahora recordar una vez más: (a) por un lado, estaba claro que la nueva revista debía de servir como eficaz plataforma para la investigación y difusión del arte valenciano –de ahí su explícito y descriptivo nombre– y (b), por otra parte, quería convertirse en el medio decisivo para hacer factible la formación personal de los académicos, en sus distintas secciones especializadas, reforzando asimismo sus conexiones tanto con nuestra

universidad como con la sociedad valenciana, con la que interactuaban, unos como críticos de arte, como teóricos de la estética e historiadores del quehacer artístico y otros como artistas implantados en sus respectivas modalidades y tendencias estéticas.

Tras tales objetivos hemos continuado nosotros. Y, sin duda alguna, a todos sorprendió positivamente hace unos años, la intensa metamorfosis que nuestra revista experimentó en su presentación formal, cuando decidimos actualizar su imagen y ampliar el espectro de sus tareas investigadoras.

Piénsese que estudiar nuestros fondos artísticos y disponer de nuestros archivos históricos es asimismo el encargo directo de la herencia recibida. Pero hacerlo de la manera más eficaz y solvente se había convertido además en la ambición legítima de nuestra institución. Y desde hace años esperábamos ilusionadamente poder disponer de mejorados espacios en el Museo de Bellas Artes, gracias a la ya famosa y deseada “Quinta fase” de rehabilitación, que iba a afectar, según los planos y estudios previos, directamente a la Real Academia de Bellas Artes, en alguna de sus partes, pues ya se han cumplido recientemente los 70 años de su instalación compartida en el Colegio de San Pío V, junto con el propio Museo de Bellas Artes, al igual que antes habíamos residido en el Convento del Carmen (siglo XIX) y también en la propio edificio histórico de la universidad (desde mediados del XVIII). Toda una historia de cohabitaciones, traslados y acogidas, que aún sigue y se mantiene vigente y que ciertamente pensábamos que iba a mejorar –por nuestra parte– sus instalaciones y reciclar, en la medida de lo posible, la lamentable e insólita situación presente. Pero no ha sido así y seguimos esperando, ahora más lejana que nunca, con la implantación de la crisis, la promesa reiterada y dudosa de la citada “Quinta fase”, como una historia más, que sigue públicamente pendiente, ante la propia ciudadanía perpleja y, de momento, también resignada ante tantas consecuencias y efectos sobrevenidos, para nuestro patrimonio artístico y documental, que es, ni más ni menos, el de los valencianos. Incluso nos tememos, en la Real Academia, sorpresas reductivas en el uso de nuestros propios espacios, tras su futura rehabilitación, siempre a beneficio expansivo del museo. Nunca nos acabaremos de acostumar a esas secretas y sesgadas aplicaciones del poder yendo astutamente más allá de pactos e incumpliendo convenios. *Gaudet patientia duris* (Luc. *Phar*, 9, 403).

En esa suma de proyectos encadenados, que vertebraban desde hacía tiempo nuestro calendario futuro, era ya, pues, ciertamente necesario, como puede comprenderse, alcanzar, al menos, la meta asequible de la remodelación comentada de nuestra revista. De hecho, decidimos en el mandato de nuestra Presidencia anterior (2007-2011) –después de un amplio periodo de sondeos y deliberaciones, conjuntas tal como habíamos incluido en el programa de nuestra primera candidatura y hemos podido felizmente cumplirlo– que se sometiera a estudio la remodelación del diseño de la maqueta –tanto interior como exterior– de **Archivo de Arte Valenciano**

Este volumen XCIII, se materializa –por quinta vez– la propuesta de rediseño presentada por el entonces Académico Correspondiente, destacado diseñador, amigo personal y eficaz colaborador en diversas aventuras culturales emprendidas conjuntamente en nuestro País, Ilmo. Francisco Bascuñán (Valencia, 1954-2009). Paralelamente nos habíamos propuesto asegurar definitivamente la autonomía de contenidos de **Archivo de Arte Valenciano**, aligerando a fondo su índice, respecto de la histórica obligación de recoger, entre sus apartados, la Memoria Académica Institucional, tal como había venido haciéndose desde su primera edición. Lo cual implicaba en paralelo, el proyecto de generar –como edición independiente– un **Anuario de la Real Academia**, de menor formato y también estudiado diseño, tipo cuaderno, teniendo como misión el asumir y dar a conocer la vida pormenorizada de la Real Academia, con la exposición puntual de las numerosas actividades institucionales llevadas a cabo, durante el curso académico, por nuestra entidad.

También esta experiencia de diferenciar publicaciones ha sido acogida siempre con satisfacción, durante estos cuatro años transcurridos, hasta el extremo de ampliarse aún más sus cometidos, recogiendo en sus páginas los diversos tipos de discursos académicos pronunciados durante el año

e incorporando a sus capítulos el listado de las nuevas publicaciones –por intercambio, adquisición o donación– integradas, cada vez, en los fondos bibliográficos y hemerográficos de la Real Academia. De esta forma, el hilo conductor del **Anuario 2012** recorre ni más ni menos el curso 2011-2012, desplegado entre los meses de noviembre del 2011 y junio de 2012, lo cual nos permite llevar a cabo una eficaz recopilación de todos los datos, discursos, referencias y materiales informativos pertinentes, en la memoria correspondiente del curso.

Posiblemente valga la pena recordar, una vez más, en esta Presentación, las secciones definitivas en las que ha quedado dividido en definitiva **Archivo de Arte Valenciano**. Los apartados del índice son, efectivamente, cuatro: (a) En primer lugar, la *Sección Histórica*, que aglutina las aportaciones diacrónicas, referidas en sus contenidos desde los orígenes hasta el siglo XVIII; (b) en segundo lugar, tenemos la *Sección Contemporánea*, que recoge los estudios que versan desde el XIX hasta la actualidad; (c) como eje diferenciado, el *Dossier* monográfico, variable siempre en cada entrega y encargado por invitación, que, en el fondo, desearíamos que viniera a caracterizar, con total singularidad, cada uno de los números de la revista; y (d) por último, contamos con la sección de las *Recensiones de libros*, seleccionados de manera cíclica, entre las publicaciones consideradas más relevantes en las diferentes especialidades de nuestras secciones académicas y editados durante el respectivo arco cronológico del último año.

Desde la remodelación, que contempló el rediseño total, la inclusión de imágenes en color, el tipo de papel y la ya explicada reestructuración de contenidos de la revista, ésta ha duplicado además su volumen y ha sido indexada por diversas instituciones especializadas. Por ello, es lógico que nos hallamos esforzado también en dar cabida a las mejores colaboraciones, remitidas por los investigadores de los diversos campos, siguiendo el parecer y el asesoramiento del Consejo Rector y ciñéndonos a los pertinentes informes ciegos externos exigidos. Consideramos así que nuestra revista se ha convertido en una de las más destacadas publicaciones de arte de nuestra comunidad. Y decididamente procuraremos mantener este nivel ya públicamente logrado.

De hecho, nos hemos visto obligados a reducir este año drásticamente su volumen por exigencias presupuestarias y por cordura responsable, tal como se nos ha aconsejado, con indiscutible lógica. En ello estamos, a sabiendas de que, de cara al futuro, no será fácil poder orillar la tendencia tecnológica, cada vez mayor, a presentar y difundir las revistas efectivamente en CD, con el considerable ahorro y la eficiencia divulgadora. Al menos desearíamos, antes de vernos impelidos a tomar tal medida, poder celebrar el siglo de la publicación, para conseguir hacer balance, lo más completo posible, del camino recorrido con los cien primeros números. Tal es nuestra meta, de momento, y así lo hemos comunicado oficialmente a nuestros Académicos, amigos y colaboradores. No obstante, nuestros lectores pueden asimismo tener acceso y consultar, en la página Web de la Real Academia, nuestras publicaciones y en concreto los números recientes de nuestra revista, que se hallan *on line* a su disposición.

Así pues, en estas reflexiones previas, es obligado, para nosotros, mostrar la compartida satisfacción que nos embarga por la respuesta y positiva solicitud que **Archivo de Arte Valenciano** sigue despertando entre los investigadores, a juzgar por la cantidad de estudios originales que nos llegan en cada convocatoria, frente a los cuales el Consejo de Redacción debe emplearse con dedicación y empeño, en su necesaria preselección. Este año, como ya hemos apuntado, ha sido incluso excesivo el número de colaboraciones recibidas, teniendo que reservar muchos de los trabajos entregados, tras su estudio previo, para la próxima entrega, del ejercicio que viene, el cual casi estaría ya completo, con el material disponible en el índice previo elaborado.

En este volumen de la revista, se ofrece al lector un conjunto total de diecinueve trabajos, a través de las tres secciones abiertas que el índice mantiene. Así en la *Sección Histórica* se aglutinan cuatro investigaciones que van desde el siglo XV hasta el XVIII, mientras que la *Sección Contemporánea*

recoge, por su parte, siete aportaciones, repartidas alternativamente entre pintura, arquitectura, música y escultura, además de otras centradas en el estudio cultural de las imágenes, en los TICs y sus aplicaciones y en los contextos académicos de la historia del arte entre nosotros. Todo un amplio abanico de vertientes.

En esta ocasión, el amplio *Dossier*, que recoge ocho ensayos ha sido dedicado monográficamente al sugerente tema: “Palabras / Imágenes. Leer mirando / mirar leyendo”. Y ciertamente no se ha tratado de una opción casual sino que ha visto muy estudiada, teniendo a su favor las estrechas relaciones y el destacado interés que los diálogos entre imágenes y textos han manteniendo entre sí históricamente y siguen sustentando asimismo, hoy en día, en el vivo horizonte de la contemporaneidad. Pensamos acertadamente, hace ya más de un año, en encomendar, por invitación, la coordinación del referido *Dossier* al profesor e investigador de Estética y Teoría de las Artes de la Universidad de Valencia, Dr. D. Anacleto Ferrer, miembro del Instituto Universitario de Creatividad e Innovaciones Educativas. El título del propio *Dossier* es ya, de por sí, lo suficientemente expresivo, anunciando el índice la parrilla de sus concretos contenidos. Además en la preparación de sus ensayos y en la creación de encargos ha colaborado toda una nómina de destacados investigadores y artistas, mostrando desde el primer momento una entrega, entusiasmo y generosidad no siempre habituales, en estos menesteres.

En esta línea de cuestiones, nos resistimos, desde la Real Academia, a relegar lo más mínimo aquellos objetivos básicos que consagraron históricamente durante siglos a la Institución, como son el interés por la educación estética, por la gestión y conservación de los fondos artísticos y bibliográficos, por el desarrollo de la investigación, por la formación de sus miembros y también de la propia sociedad en la que se inserta la Academia. De ahí que aunque ya la docencia –como antaño sucedía– no figure actualmente entre nuestras tareas oficiales, no por ello se baje la guardia en el deseado mantenimiento de la colaboración con entidades del mundo universitario y profesional. Tal ha sucedido, año tras año, con el encargo de coordinar el *Dossier* de nuestra revista, encomendado –en turno riguroso– a determinadas instituciones universitarias, vinculadas a tales menesteres docentes e investigadores de alto nivel.

Esta parte monográfica, de temática variable anual, según las circunstancias, quiere compensar, en cierto modo, el tono poliédrico y plural que, por su propia fundación y objetivos, nuestra publicación ha mantenido siempre, desde su nacimiento, marcando con ello un carácter y perfil altamente singulares, en cada una de sus respectivas entregas monográficas.

En lo que respecta a la rendición de cuentas bibliográficas y los comentarios de libros, se trata de un apartado que nunca ha dejado de existir en las revistas especializadas, más destacadas y de mayor alcance, aportando un importante capítulo de actualización estimativa e información respecto de las producciones bibliográficas relacionadas con las diferentes áreas de interés de la historia del arte, de la crítica, la museografía y de la estética. Y en esta ocasión se ha reservado asimismo un apartado de reseñas de libros a incluir en el *Dossier*, por su específico contenido en torno al mundo de los textos y las imágenes.

Unida a esta última consideración, otra de las vertientes más destacadas en la Real Academia es asimismo la prioridad concedida, de una u otra forma, a nuestras publicaciones, actividad a la que dedica buena parte de sus esfuerzos e inversiones esta institución. Y es fácilmente comprensible este hecho, una vez escindida oficialmente su existencia de la docencia reglada (la histórica Escuela de Bellas Artes de San Carlos) y de la gestión directa del Museo, tareas ambas –dado su carácter de entidad fundadora de las mismas en la ciudad de Valencia– que ocuparon su trayectoria durante cerca de dos siglos (ahí estuvo para constatarlo el Museo de la Real Academia, hoy Museo de Bellas Artes, adscrito al Estado y gestionado por la Generalitat, tras su remodelación administrativa).

Por todo ello, como se ha indicado, la investigación y la difusión de sus trabajos constituyen –junto a la conservación de su patrimonio artístico, archivístico y bibliográfico y su labor asesora y consultiva institucional– menesteres ineludibles suyos, además de la promoción de actividades culturales en / para la sociedad valenciana, que define nuestro contexto inmediato. En consecuencia, la aparición anual, en paralelo, de **Archivo de Arte Valenciano** y del **Anuario de la Real Academia** marca siempre dos hitos destacados de su calendario oficial, sin olvidar –con igual interés– la existencia de las colecciones de libros que la Real Academia asimismo sostiene e incrementa asiduamente, como son la colección de “Investigaciones & Documents” y la colección de “Donaciones a la Real Academia”, en las que siguen publicándose nuevos títulos, año tras año, sobre todo bajo los mandatos del actual equipo de Presidencia (2007-2011 y 2011-2015) que ha fomentado ampliamente este cometido editor como prioritario.

Claramente no serían posibles todas estas diversas iniciativas de edición –que comentamos y de las que nos mostramos francamente orgullosos– sin el respaldo mostrado, por determinadas instituciones. Así había venido sucediendo, de hecho, con mayor o menor fortuna, según las circunstancias históricas, durante décadas. Por eso, a pesar de las restricciones, se incluyen determinados logos e imágenes institucionales en estas publicaciones, como puntual y explícito reconocimiento a las entidades colaboradoras, locales y/o nacionales, que aún se mantienen a nuestro lado o aquellas que se han incorporado recientemente, entre nuestros benefactores, como es el caso de la Fundación Antonia Mir.

No podemos finalizar estas referencias de agradecimiento sin mostrar nuestro afecto a quienes personalmente colaboran, año tras año, con nosotros, bien sea como autores de los trabajos de investigación que se publican en la revista o en los libros, o bien como asesores, evaluadores o coordinadores del conjunto de las gestiones pertinentes que la Academia lleva a cabo, gracias a los miembros de una destacada trilogía: la Junta de Gobierno de la Real Academia, el Consejo Asesor de la revista y el Comité Científico de nuestras publicaciones.

Especial mención cabe formular también respecto de las múltiples tareas que la Secretaría de Presidencia ejercita para preparar anualmente la edición de **Archivo de Arte Valenciano**. A todas estas personas e instituciones –junto a los diseñadores de las diferentes publicaciones y a las imprentas involucradas en el proyecto global– reiteramos sinceramente, una vez más, nuestra gratitud. *Acta est fabula.*

Valencia, otoño del 2012.